



Discurso de aceptación

16 de junio de 2022

Mark Granovetter, galardonado en la categoría de Humanidades y Ciencias Sociales (XIV edición)

Miembros de la Presidencia, autoridades, colegas premiados y distinguidos invitados:

Me complace mucho aceptar el Premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento en su XIV edición en la categoría de Ciencias Sociales. Es un honor muy especial para mí ganar un premio que abarca *todas* las ciencias sociales, porque cursé mi doctorado en uno de los últimos programas que ofrecían formación en múltiples disciplinas de las ciencias sociales. En el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad de Harvard, en los años 60, aunque los estudiantes nos especializábamos en una disciplina, todos nos formábamos en *cinco* de ellas: sociología, antropología social, psicología social, psicología clínica y psicología del desarrollo. Los estudiantes de posgrado de *todas* estas disciplinas nos mezclábamos en nuestros departamentos y aprendíamos unos de otros, no solo de los profesores. Si la generosa acta del jurado del premio de Ciencias Sociales es acertada, y mi trabajo contribuye no solo a la sociología y la economía, sino también a la psicología social, la ciencia política, la comunicación, el *marketing* y la informática, seguramente es consecuencia de esta formación transversal.

En realidad, mi formación universitaria anterior no era en ciencias sociales, sino en historia moderna. Durante esos años de estudio, me interesé mucho por los movimientos políticos a gran escala que seguían pautas de intercambio social humano previamente establecidas, como las rutas a través de las cuales se repartía el correo en la Francia prerrevolucionaria, tal y como relató el gran historiador francés Georges Lefebvre en su notable ensayo *El gran pánico de 1789*. Durante mi doctorado, descubrí que toda un área nueva de estudio de las ciencias sociales se centraba en cuestiones como esta, incluidas bajo el epígrafe "análisis de redes sociales". Anteriormente, al estudio de las redes se habían dedicado principalmente los matemáticos, que lo llamaban teoría de grafos, pero cada vez más se ocupan también los antropólogos y sociólogos, que pensaban que las pautas



concretas de interacción social merecían un análisis más profundo. De ahí que cuando escribí lo que acabaría siendo mi artículo de 1973 *La fuerza de los lazos débiles*, mis principales fuentes fueran las aplicaciones de la teoría matemática de grafos a los entornos sociales, investigaciones de psicología social sobre cómo cualquier persona puede llegar al azar a cualquier otra por medio de una cadena de conexiones personales —lo que el psicólogo social Stanley Milgram denominó “el problema del mundo pequeño”—, y mi propia investigación sobre cómo la gente encontraba trabajo. En esa investigación, los encuestados insistían en que quienes les ponían en contacto con los puestos de trabajo no eran “amigos”, sino “solo conocidos”. Cuando se entrevista a la gente, hay que escucharla de verdad, y me di cuenta de que me estaban diciendo algo importante que merecía un análisis más profundo.

Mi artículo sobre los lazos débiles empezó a tener mucha más repercusión cuando el estudio de las redes se convirtió en un subcampo importante de las ciencias naturales y la informática, a partir de la década de 1990. Prueba de ello es que, para mi sorpresa, cuando hace unas semanas comprobé en Google Scholar las fechas de las más de 65.000 citas de este artículo, casi el 94 por ciento —para un artículo de 1973— eran del año 2000 o posteriores. Así pues, el artículo parece haber llegado a diversidad de públicos procedentes de todas las disciplinas.

Mi interés por las redes sociales también me llevó a mi trabajo actual, en el que estudio los fundamentos sociales de la economía. Mi tesis doctoral sobre cómo la gente encuentra trabajo me llevó directamente a explorar cómo los economistas habían analizado esta cuestión, lo que a su vez me condujo a la pregunta, más amplia, de si la economía clásica valoraba plenamente los fundamentos sociales de la acción económica. Me parecía que lo que no tenía suficientemente en cuenta era que toda la actividad económica está inmersa en redes de interacción social, lo que incluye interacciones más allá de las *puramente* económicas. El primer resultado de esta indagación fue un artículo de 1985 acerca de lo que denominé *incrustación* (*embeddedness*), que se convertiría en mi segundo artículo ampliamente citado. Desde entonces, he estado trabajando en esta cuestión más amplia acerca de cuáles son los fundamentos sociales de la economía. Hasta ahora, el resultado más significativo es mi libro *Sociedad y economía*, que toma en consideración no solo el lugar de las redes sociales en la economía, sino también el papel crítico de las normas, la confianza, el poder, las instituciones sociales y la historia. El primer volumen (publicado en 2017) es primordialmente teórico; y el segundo, que estoy escribiendo en estos momentos, estudiará una amplia gama de casos y aplicaciones. La importancia del poder y las instituciones hace que, para escribir un libro así, haya tenido que sumergirme en la literatura no solo de la economía y la sociología, sino también de la antropología, la historia y la ciencia política.

Por esta razón, me produce especial alegría recibir un premio que abarca todas las ciencias sociales, y espero reunir ideas de todos estos campos en



www.premiosfronterasdelconocimiento.es

la búsqueda, común a todos ellos, de un conocimiento más completo de la condición humana.